Domingo 20 de Octubre de 1878 BUENOS AIRES Año XVI. — 824

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ffi.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Tome todo y devuélvame el resto

Tienen razon los que han sentado el precepto que los extremos se tocan.

De tan triste, la cuestion de impuestos concluye por volverse alegre.

Ya es una diversion, todo el mundo comprende que es una farza, un sainete, una locura impracticable y se destornilla de risa con tanta mas franqueza cuanto que, durante un buen rato, se habia tomado todo eso á lo sério.

Todo el mundo ha creido un momento en la posibilidad de aplicar todos aquellos impuestos sobre las diferentes reparticiones y operaciones de la vida humana.

En cuanto al consumo, los impuestos sobre los tabacos, el vino, la harina ó el pan. — Para la propiedad, el impuesto sobre el propietario y arrendatario, sobre los trabajos de salubrificacion. — Para la industria, el impuesto sobre el ganado, los sellos, los saladeros. — Para la circulacion, el impuesto sobre los coches y sobre los boletos de ferro-carriles. — Sobre la seguridad ilusoria, el impuesto de policia. — Sobre las diversiones, el impuesto sobre las entradas de teatros y el acceso á los paseos públicos y al Parque 3 de Febrero.

Con eso, la amenaza de aplastarnos con impuestos, hecha públicamente por el ministro, estaba realizada.

Y hasta ahi no habiamos chistado mucho, porque el ministro, al declarar que iba á aplastarnos, nos explicaba que lo hacia en nuestro propio interés, y que una vez aplastados durante dos ó tres años, nos volveria á nuestro estado primitivo.

No ha dicho con qué procedimiento, pero supongo que será soplándonos, como los juguetes de guta percha representando animales que los niños hinchan con su aliento ó como las vulgares vejigas.

El ministro, amenazándo de molestarnos ahora para que mas tarde estemos tranquilos y felices, me hace acordar á aquellos *Domines* de la antigua escuela ó á aquellos padres brutales y borrachones, que por el menor pecadillo muelen á palos á sus alumnos y á sus hijos, contestando á sus lamentos desgarradores :

— Lo hago por ti! es por tu bien !

Es evidente que es para nosotros que el Gobierno se sacrifica al punto de pedirnos con el corazon destrozado y lágrimas en la voz, un sacrificio inmenso que no durará mas de dos ó tres años.

Sabemos todos que hay espíritus huraños que han dicho que si el ministro hubiera tomado las cosas de un modo mas racional y práctico, hubiera podido resolver el problema del equilibrio sin forzar hasta el imposible el tornillo de la presion, sin estrujar la uva hasta el pepino, sin exprimir el jugo hasta la última gota y eso sin tocar á los servicios verdaderamente indispensables, sin fingir regatear en los cabos de vela y practicando la economía en grande escala en la reduccion de los emolumentos régios, en la supresion de las subvenciones á los cargos honoríficos y en otros puntos vulnerables del presupuesto.

Pero por nosotros mismos, siempre por nosotros y por nuestro bien, ha rechazado esa seductora idea.

El Gobierno que nos representa debe hacerlo con dignidad ! Si nosotros hacemos mala figura, él por lo menos que la haga buena! Es en nombre de nuestra dignidad que resiste á sus inclinaciones hácia la humildad.

Es para conservarnos un Gobierno solemne é imponente, que no puede decidirse á renunciar á sus prebendas.

Obra en este caso con el mismo denuedo y con la heróica abnegacion del conde Ugolino, que, segun nos cuenta el Dante, encerrado en la Torre del Hambre con sus dos hijos, se los comió con el único fin de conservarles un padre.

Al fin y al cabo, ya he llegado á convencerme que era por mí y por mi bien que iban á aplastarme, así, cual chinche, durante algunos años, para refaccionarme despues, como una ruina que se reedifica ó un paletó que el Agua Prat recompone y deja como nuevo.

Estaba resignado y trataba de hacer mis cuentas repitiendo en mi mente :

— ¡ Ya que es por mi bien ! ....

Lo único que me contrariaba era la complicacion que trae á uno todos esos impuestos diversos; sin ser propietario ni comerciante me encuentro pasible y contribuable de diez y siete impuestos diferentes, y como soy hombre de órden y que me gusta darme cuenta de lo que me cuesta el aire que respiro, el pan que como y lo demás, tengo que organizar una contabilidad especial para esas erogaciones, y esa tarea me vá á quitar el tiempo que necesito para dedicarme á mis tareas *Mosquiteras* y otras. De modo que me hubiera visto obligado á tomar un tenedor de libros para ese objeto; y ese tenedor de libros hubiera sido preciso pagarlo, lo que hubiera constituido otro nuevo impuesto y no de los menos gravosos.

A pesar de mi resignacion, no dejaba eso de contrariarme un poco, cuando he visto felizmente que todavia se forzaba la máquina al punto de hacerla reventar y hacer su servicio imposible.

Vi la nota del Presidente de la Municipalidad y la lista de los nuevos impuestos que propone, en los cuales no se habia pensado; la clasificacion de los rodados, el impuesto de tramways á tanto por cuadra recorrida, segun los empedrados; la estraccion de arena, de cascajo, de resaca, impuesto de inspeccion de rodados, de contraste de pesas y medidas, de delineaciones, de abrir puertas ó ventanas, de reboque, de refaccion, de perros, de gatos, de respiracion !

Ya comprenderán que ya no hay seriedad fingida que valga, y que por mas que nos quieran asustar con tamaño fantasma, ya conocemos que es hinchado de viento. Es un cuco para espantar criaturas y nada mas.

Y para probarnos mas que todo eso no pasa de broma se nos presenta otra lista de impuestos de otra clase, que no tiene nada que ver con el proyecto para 1879 de que hemos hablado.

Este es el impuesto mensual que se cobrará sobre las industrias y las casas particulares. Ese impuesto está escalonado en contribuciones mensuales de 400, 300, 200, 100, 75, 50, 25 y 10 $ m/c, segun clase de industria, comercio, ó estado, y que será pagado proporcionalmente á la escala establecida, por los bancos, teatros, compañías de gas, mataderos, casinos, casas amuebladas, compañías de seguros contra incendio, id maritimas, id. sobre la vida, las agencias de esas, los hoteles, casas de inquilinato, estaciones de tramways, casas de descuento, sociedades anónimas, oficinas de cambio, canchas, billares, fondas, almacenes, casas introductoras, almacenes por mayor, joyerías, tiendas de lujo, corralones, barracas, casas de menudeo, fábricas de licores, confiterías, despachos de bebidas, depósitos de mercadarias é industrias, casas de familia, cuartos á la calle, caballerizas y cocheras particulares, etc., etc., etc., etc.

Demasiado se conoce que se han querido burlar de nosotros; pero lo conocemos y no por eso nos enojamos tomamos la farza por el buen lado.

Aunque quisiéramos pagar todo eso, no hay dinero ni fortuna que alcance.

Y para probar á los poderes que nosotros tambien somos jocosos y bromistas, y que sabemos devolver chanza con chanza, contestémos á su estrafalario pedido :

— Su exigencia es muy justa, pero demasiado complicada para que pueda satisfacerla sin embrollarme y confundirme; Vd. quiere apoderarse de todos mis haberes y es muy justo, pero por lo menos tome la molestia de administrarlos. Ahí está la lista de mis ingresos, el producto eventual de mis especulaciones, hágase cargo de todo, cóbrese; y si queda algo, que lo dudo, distribúyalo á los pobres.

Monumento á Chile

No habiendo podido descubrir endonde está la lista de suscricion popular para levantar una estátua á Chile, nos hemos decidido á abrir una en las oficinas del *Mosquito*.

Ahí está á la disposicion de todos los patriotas que quieran contribuir á esa obra de patriotismo, sea con el don generoso del rico, sea con el óbolo del pobre.

Se recibe cualquier cantidad, hasta dos reales cobre.

La lista está abierta en el segundo salon, de la primera galeria de nuestro departamanto de redaccion.

Al depositar su ofrenda, cada suscritor estará invitado á firmar en un lujoso album destinado á ser depositado en un cofre de madera de rosa con embutidos de oro, en el recinto reservado debajo del pedestal de la estátua.

Los que no sepan firmar harán una cruz.

Lo que estrañamos es que el diario que ha tenido esa peregrina idea de levantar una estátua á Chile, no la haya llevado èl mismo á cabo, iniciando una suscricion.

El es que ha probado que la pueblada de Chile es la obra de una muchedumbre ignorante y estraviada, de una chusma sin principios y empujada por una faccion tenebrosa, hostil á la lúz, al progreso, á la ciencia, que existe allá en rivalidad con el partido liberal y que este ha visto con indignacion los hechos que se han perpetrado.

Ese partido liberal que forma la parte mas sana é ilustrada de la poblacion de Chile, se ha sentido herida en su dignidad; no ha participado á los excesos consabidos y esperimenta un hondo dolor de que se hayan producido.

Eso es lo que no sabiamos nosotros pobres inocentes; no comprendiamos que tratándose de la República Argentina los Chilenos fueran divididos en dos fracciones, como en lo demós.

Pensábamos que si bien los rotos han sido empujados á su asonada por cierta fraccion oculta de la sociedad chilena, la parte decente, liberal y sana, como la llama el cólega, de esa sociedad, aunque disimulando sus sentimentos íntimos, se habia alegrado mucho de las ofensas hechas á nuestra patria.

Pero ya se nos ha esplicado todo, y no debemos tener ningun rencor á Chile.

Los rotos que han hecho la pueblada no son nada y no cuentan en la poblacion, ni las personas bajo cuya influencia han podido obrar tampoco.

Chile no está en cuestion en ese asunto.

Muy al contrario, es una jactancia ridícula por nuestra parte pretender que Chile tiene con nosotros deudas de agradecimiento; nosotros somos los que le debemos una inmensa gratitud.

Siempre ha sido nuestro bienbechor.

Lean el artículo del cólega que tuvo la primera idea de levantarle una estátua y verán que los servicios que nos ha prestado no son flojos.

Por Chile y en vista de las violencias de sus oficiales fué que el Congreso se decidió á mandar venir de Inglaterra diez buques de guerra.

Si los Chilenos no hubieran arriado la bandera argentina que flameaba en la factoría de Rouquaud en Santa Cruz, la República Argentina no tendria todavia sinó buques de comercio disfrazados de navios de guerra.

Esa escuadra mandada traer á toda costa se estaba perdiendo en su anclaje, desarmada é inutilizada cuando los Chilenos nos hicieron el servicio de apoderarse y echar á pique el buque francés *Jeanne Amélie* que navegaba en las costas patagónicas bajo nuestra proteccion.

Ese acto de piratería obligó al gobierno pacífico é indolente á salir de su apatía y poner nuestra escuadra otra vez en el pié de guerra.

Nuestra frontera estaba abandonada, mal cuidada, entregada al despilfarro y á la concussion; las pequeñas invasiones de indios se hacian con toda regularidad y nos llegaban con noticias de grandes represalias sobre los indios y escarmientos de la chusma á quien desgraciadamente nunca se habia podido quitar el botin robado, por falta de caballadas.

Pues bien Chile nos hizo el favor de sacarnos de esa monótona y mecánica costumbre de dejarnos robar sin chistar y escarmentar los indios cada vez que se nos quitaban algunos millares de cabezas de ganado.

Nos salvó fomentando un sublevamiente general de todos los indios del Sud y del Oeste, mandando y ayudando las hordas araucanas, recibiendo en su país y adquirendo las inmensas é interminables columnas de rebaños cuyo desfile duró varios dias como el de los de la Biblia en la separacion de Laban con su suegro.

Esta vez la cosa se volvió tan séria que los mismos personages que hallaban su ventaja en el órden de cosas anterior, confesaron que era preciso tomar un partido sério; se activaron los trabajos de defensa, se concluyó la zanja, se hicieron espediciones á los indios, se disciplinó el ejército se obligó al soldado á quedar en su puesto en lugar de ir á conchavarse en una estancia de los alrededores y se dió principio al escarmiento esta vez, del indio y el resultado de todo fué un ejército disciplinado y aguerrido y la conquista de vastos terrenos propios para la conolizacion agrícola y la cria del ganado.

Ese otro bienhecho lo debemos á Chile que nos obligó á movernos por medio de su indiscreta hostilidad.

Esos son servicios que piden una recompensa verdadera, permanente, duradera, que hable á los siglos de nuestra gratitnd.

Algunos huraños contradictores dirán sin duda que si Chile nos ha prestado esos valiosos servicios no lo ha hecho tal vez con el fin de favorecer nuestro desarrollo, ni de fomentar nuestro progreso, pero debemos generosamente cerrar los ojos sobre las intenciones y considerar solo los resultados obtenidos.

Y, á este respecto, aprobamos enteramente la idea de nnestro cólega de elevar á Chile en esta ciudad un monumento conmemorativo imperecedero.

La lista está ya abierta y lleva ya algunos nombres.

Héla aquí :

LISTA de suscricion patriótica para levantar una estátua á Chile.

La Redaccion del *Mosquito*...	$150.000	m/c
Leon Walls..................	17.537	»
Félix Frias..................	200.000	»
El Capitan de la *Jeanne Amélie*	50.000	»
Ernesto Rouquaud............	100.000	»
Suma hasta ahora.....	$517.537	m/c

Las dos últimas suscriciones son pagaderas cuando los suscritores hayan sido indemnizados de los perjuicios sufridos en Santa Cruz.

La inscripcion queda abierta.

El elector y el diputado

— Con qué, señor Diputado ¿ Vd. otra vez por nuestros pagos?

— Sí, amigo Anacleto, aquí estamos.

— ¿ Y qué tal, como le fué por allá ?

— Bien, de salud.

— ¿ Se divertió mucho ?

— Divertirme ? Nó, amigo Anacieto, nó ! no habia ido para divertirme tampoco; esperaba las vacaciones para venir por aquí á descansar unos meses de tan duras tareas.

— Sin embargo, Buenos Aires es una ciudad de placer.

— Sí, para algunos; pero nosotros los legisladores de las provincias que vamos allá con la alta mision, diré mismo el sacerdocio de defender los intereses de nuestros representados, de reclamar sus derechos, de obtener las ventajas materiales y políticas de las poblaciones que representamos, no tenemos tiempo de divertirnos.

— Bien hablado, Señor Diputado !

— Así soy yó, amigo Anacleto.

— ¿ Con qué este año fué atareado, nó ?

— Muy trabajoso; hemos tenido que prorogar las sesiones.

— ¡ Caramba ! qué sacrificio habrá sido para vd. nó ?

— Figúrate, amigo Anacleto; cansado de tan fatigosa sesion, aspiraba naturalmente á un poco de reposo, pero cuando se ha tratado de la prórroga, no he titubeado un instante y me he pronunciado en ese sentido.

— Lo felicito señor Diputado.

— Oh ! gracias Anacleto no he hecho mas que seguir las impulsiones de mi corazon lleno de ardor y de amor por mis queridos comprovincianos.

— Ha llenado vd. su deber.

— Deber de dedicacion, deber voluntario; deber lleno de sacrificios, porque yo no necesito ser diputado y seria mas ventajoso para mí quedarme aquí en mi tierra cuidando mis intereses que ir á encerrarme mas de la mitad del año en esa Babilonia que llaman Buenos Aires.

— Pero ¿ no le pagan para eso ?

— Sueldo irrisorio; friolera! con el tono y la representacion á que estamos obligados eso no dá ni para vestirse.

— Y es verdad, señor Diputado; vd. está hecho un figurin.

— Es preciso, amigo Anacleto, es preciso llevar con elegancia y distincion la representacion de esta querida provincia ¿ querias tu que allá, en el Congreso, llamaran á tu diputado el oso, el desgraciado, el paisano ?

— Francamente, señor Diputado, eso á mi me seria indiferente; hasta he oido decir que en los tiempos antiguos, se lució bastante ante el Senado Romano cierto paisano del Danubio....

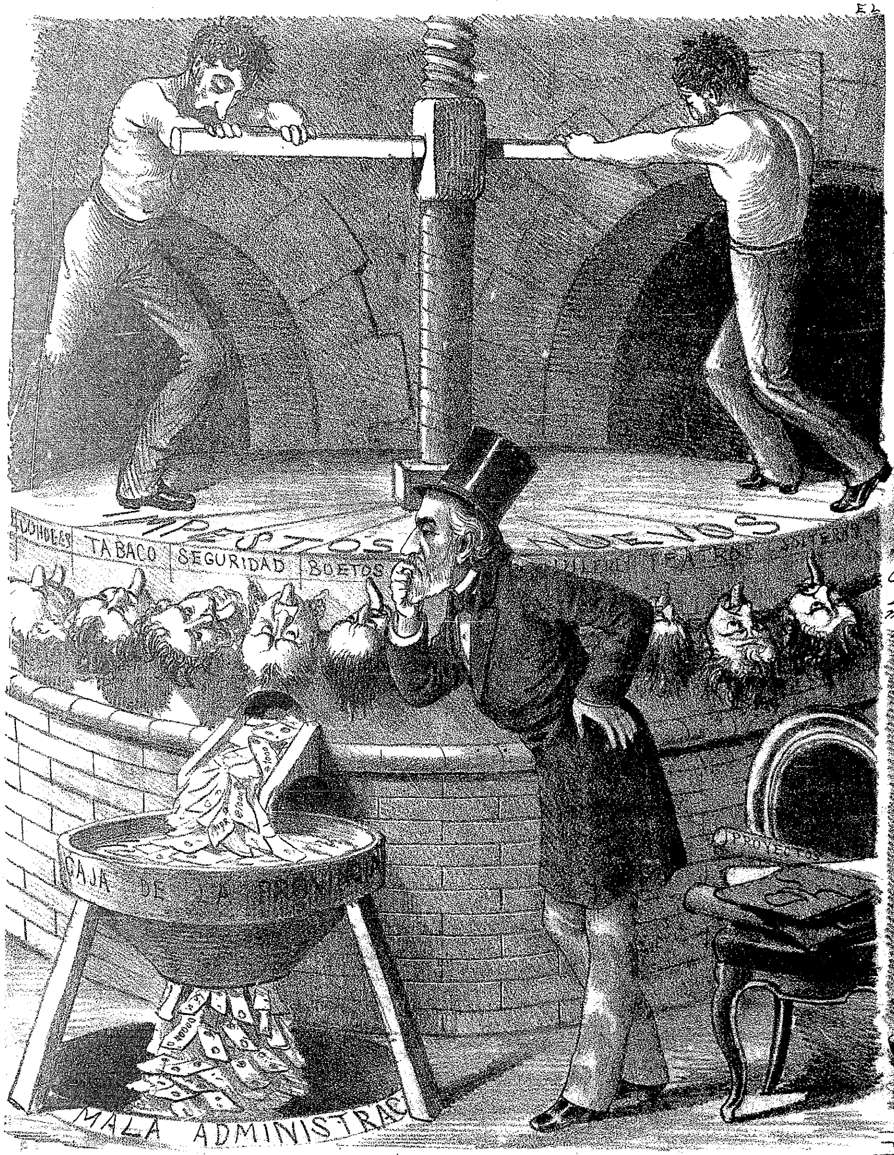
— ¡ Hola ! maese Anacleto ! te vuelves erudito.

— ¡ Qué quiere, señor Diputado ? Mientras vd. se desvela y se descuera en defender nuestros intereses, las cosas van mal por aquí, tenemos tiempo de sobra para nuestras reducidas tareas y yo me entretengo en leer.

— Cuidado, Anacleto; hay lecturas perniciosas ?

— Pierda cuidado; lo que mas leo, son los

EL MOSQUITO



LA TUERZA-CONTRIBUYENTES, nueva máquina inventada por nuestro Gobernador y sus ministros para hacer nuestra felicidad. — Todos los medios son buenos para llegar á la Presidencia pero este no deja de ser algo singular para hacerse popular — Es cierto que disponiendo del poder oficial un candidato no necesita popularidad.

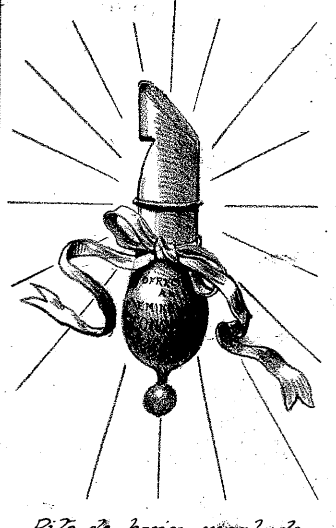
Una Comision del club industrial, compuesta de un herrero, de un zapatero y de un panadero es mandada al G^dor

EL — No recuerdan V^ds que cuando era ministro de Sarmiento, hice inutilizar una fundicion que estaba en el Tigre al lado de mi casa porque el ruido de los martillos me impedia dormir la siesta y tienen V^ds el cinismo de invitarme á su banquete industrial ¡Fuera de aquí Zacheros!

EL. — ¡Hijos mis, ya tenemos dinero!

ELLA — ¿De donde lo sacaste?

EL. — Me quedaban dos pesos m.c. compré un paquete de los nuevos cigarrillos Mendez, que contienen premios y ¡ó fortuna! hallé dentro este billete.



Pito de honor regalado al ministro Balbin en el banquete del Club Industrial.

diarios de Buenos Aires, las secciones parlamentarias.

— Ah !.... entónces has debido ver que el Congreso ha llenado bien su mision, y que yo particularmente.....

— Nó, señor Diputado, yo no he visto eso.

— ¿ Cómo que nó ?

— Nó señor Diputado, yo le confieso que en ninguna crónica parlamentaria de las que han llegado á mis manos he visto que se hubiera ocupado como lo pretendia vd. hace rato de defender los intereses, reclamar los derechos de la provincia ni obtener ventajas para ella ; no he visto que una sola vez se haya tratado de las necesidades urgentes de este trozo de la República tan alejado del centro ; no he visto una sola vez que sus representantes hubieran levantado la voz para pintar su abandono ; se han quedado mudos como pescadores.

—Estas mal informado Anacleto, yo por mi parte he hablado dos veces.

— ¿ Y qué ha dicho vd., señor Diputado ?

— La primera vez era en la cuestion Corrientes, he dicho : « Me adhiero á la opinion del honorable colega por hallarla oportuna ».

— Magnífico ! y la segunda vez ?

— La segunda vez, en la cuestion.... no me acuerdo en qué cuestion, pero sé que me levanté de mi sitio en el momento en que dos colegas se acaloraban y principiaban á cambiar palabras poco parlamentarias y levantando los brazos grité « Señores ! Qué es eso ? Moderacion Señores ! »

— Bravo ! ¿ Y de la Provincia, qué dijo ?

— No llegó el caso ; yo hubiese querido que se prolongaran mas las sesiones para pedir el puente que les prometí sabre el rio Malpaso, que tanto facilitaria nuestras relaciones con la provincia vecina y la Escuela Normal que tanto nos hace falta, pero no pude obtener una nueva próroga.

— ¿ Yo en el curso de las sesiones no pude deslizar ?.....

— Imposible ! hemos tenido primeramente esa cuestion Corrientes que nos ha ocupado un tiempo considerable.

— Dispense, señor Diputado, pero me parece que en lugar de ocuparse tanto de otra provincia hubiera podido vd. pensar un poco mas en la suya.

— Nc se hace así, amigo Anacleto, es preciso seguir la hebra.

— Y por fin, ¿ la han resuelto esa cuestion Corrientes ?

— Casi ; hemos hecho un corte mal quebrado, para concluirla de cualquier modo ; sinó duraria aún.

— ¿ Con qué de nuestro puente ?.....

— Nada por este año.

— ¿ Ni de la Escuela Normal que se habia comprometido á obtenernos ?

— Todavia nó, pero el año que viene....

— Veo efectivamente que le ha faltado ocasion de ocuparse de los intereses especiales de la Provincia pero al menos los intereses generales.......

— Oh! aquellos han sido estudiados con esmero.

— Vaya ! me alegro ! La ley de monedas ?

— Ah ! esta, está aplazada ; no ha habido tiempo.

— ¿ Y qué han hecho entónces ?

— La ley de fronteras.

— Han arreglado la cuestion fronteras con Bolivia que interesa tanto estas comarcas ? Vaya, me alegro !

— Esa nó ! todavia nó ! será para....

— Sí, el año que viene, conozco el refran. ¿Qué fronteras entónces ?

— La del Rio Negro.

— Es verdad ; he leido los detalles de las discusiones al respecto, eso es algo, pero han arreglado esa cuestion empujados por la fuerza de una voluntad agena y nada mas ; paremos de contar.

— ¿ Cómo nada mas ?

— Señor Diputado, evitese la pena de querer tapar el sol con un arnero ; el Congreso ha dado este año el mas colosal ejemplo de impotencia de incapacidad y de haraganeria ; si quiere saber la opinion de sus electores le diré que todos son de unánime parecer que sus representantes y especialmente los de nuestra provincia han desmerecido de la patria y de sus mandatarios.

— Hola ! D. Anacleto ! Vd. lo toma en un tono muy altanero ! Sepa vd. que yo soy Diputado al Congreso ! Miembro de la Legislatura ! Hombre público y politico ! Pertenezco á una gran corporacion de estado ! Y si se propasa sabré reprimir su insolencia !

— Vd. señor Diputado, acuérdese qué si es vd. Diputado, legislador, hombre público y miembro de una alta corporacion, es porque á mí me ha dado la gana de hacerlo todo eso ; que su propio mérito no lo habria sacado nunca de la oscuridad y que solo mi influencia sobre los paisanitos de nuestra comarca lo ha puesto en el sitio que ocupa.

— Demonio de Anacleto ! siempre picare ! ¿ supongo que lo dices de bromá ? y que has comprendido que yo tambien estaba jugando cuando me hacia el soberbio ? Era para ver lo que me contestarias ! já ! já ! já ! já ! Ya lo sé, que es á tí á quien debo el puesto elevado que ocupo, y espero que en las próximas elecciones, merced á tu celo y á tu amistad, volveré á representar....

— Que lo dudo, señor Diputado ! la amistad se entibia con el silencio y la inaccion.

— Pierde cuidado ! Verás el año que viene si me voy á mover. Si el año que viene la Provincia no obtiene la Escuela Normal y el puente sobre el Rio Malpaso no me mires mas en la cara !

— Lo veremos, señor Diputado, lo que le puedo asegurar es que si no cumple con lo prometido, vd. podrá volver á Buenos Aires mas tarde, pero como un simple particular.

Un banquete lacedemonio

El *Mosquito* viene un poco tarde para hablar del bonquete del Club Industrial que tuvo lugar el Domingo pasado, perc no le fué posible obtener del impresor y del litógrafo que se prestaran á hacer una edicion extraordinaria para la circunstancia.

Así es que sus apreciaciones podrán parecer fiambres como la galantina y el salchichon que se sirvieron en esa ceremonia conmemorativa ; pero el peligro de aburrir á nuestros lectores no nos haee retroceder ante el deber de manifestar nuestro agradecimiento á los miembros del Club por su amable invitacion. Tenemos la memoria del estómago.

Calificamos esa reunion de ceremonia y no de fiesta porque el primer título le conviene mas que el segundo.

Es preciso que nuestros lectores sepan que el banquete de! Club Industrial no fué organizado con un fin de diversion sinó de enseñanza.

Allí se nos hizo ir para darnos lecciones de templanza y dominacion sobre el vicio de la gula. Allí se nos presentó aquellos productos especiales, aquellas maravillas culinarias que nos manda el viejo mundo corrompido y ablandado ; aquellos cangrejos de mar, aquellas ostras, aquellas criadillas de tierra, aquellos manjares trufados, aquellos primorosos legumbres conservados tan maravillosamente que parecen haber pasado un instante antes del jardin á manos del cocinero.

Nada de eso, nada tampoco de esos vinos deliciosos, de esos nectares exquisitos, de esos excitantes productos de los viñedos mas ricos del mundo, el oporto selecto, el jerez dorado como un rayo de sol, el champagne chispeante y alegre ; nada de eso. Eso es bueno para los sibaritas. Los espartanos saben contentarse con el pisto negro nacional.

La comida fué abundante pero de clase que no pudiera producir un deleite ablandador y pernicioso, los vinos estuvieron á discrecion pero de una calidad que invitaba al que los bebia de contentarse con lo estricto del necssario para ayudar á la masticacion.

Todo eso era producto del pais y en eso es que se muestra sobre todo la intencion del Club, de hacernos volver á las virtudes estóicas de los lacedemonios.

Los discursos sobre todo tuvieron un carácter solemne y grave que dejó á los oyentes compungidos como si hubieran asistido á un sermon de Padre Cocodrilo ó de Fray Culantrillo.

Habló primero el Presidente de la República para decir que estaba de purga pero que habia venido así mismo para decir que la blusa dol obrero habia reemplazado como emblema de potencia la púrpura de los reyes.

Puiggari, el presidente del Club que esperaba con impaciencia que concluyera el discurso presidencial tomó la palabra despues de este y echó á sus colegas del Club la mas linda felpa que se pueda oir ; les dijo que su orgullo y el afan que ostentaban era lo mas ridiculc del mundo, que su jactancia igualaba solo su ignorancia, que creian haber hechc mucho y que no habian hecho nada, ni aun explotado las manufacturas de las riquezas naturales de su suelo ; que todo estaba por principiar y que en lugar de cantar victoria y darse bombo á sí mismo el Club Industrial haria mejor en principiar por estudiar la cartilla de la economía industrial.

El ministro Plaza dijo que la proteccion tiene su razon de ser hasta ciertos límites, que él era proteccionista, pero con moderacion y que los miembros del Club Industrial harian bien en no ser tan pedigueños y en protejerse un poco mas entre sí.

El ministro Balbin explicó que si nos aplastaba bajo los impuestos, si nos dejaba justito con que comprar la racion congrua, era en nuestro interés, para cuidar de nuestra salud y que el saquearnos, al quitarnos todo dejándonos desnudos como sanjuanitos de cera, se portaba con nosotros como el padre mas tierno y solicito. Ese discurso pareció aún mas amargo de tragar que las aceitunas del pais.

Despues habló Daumas. Dijo que la proteccion á la industria era la única cosa que debia preocupar á los poderos; que sin la proteccion exclusiva, completa, ciega, no habia salvacion posible, que el libre cambio era un baldon, una vergüenza, una mancha, el envilecimiento del trabajo; renegó contra los productos extrangeros, mostró el puño á la Europa y declaró que todo individuo que no era exclusivamente proteccionista era un mequetrefe y un desvergonzado.

Ese discurso así como el de Puiggari; aun que á puntos de vista diferentes, divirtieron mucho á los invitados que tuvieron que hacer esfuerzos para no reventar de risa.

¡Por fin habló Varela! y con aquel incomparable aplomo que él solo posee, declaró con toda desfachatez que él era libre cambista y en desacuerdo con los principios del Club ; pero que eso para él era lo menos, que eso no le impidia ser bien con todos : Montecchi hoy, Capulette mañana, Guelfo *per la matina*, Gibelino *per la sera*, y pronto á brindar alternativamente en campos opuestos, reservando sus opiniones propias para su uso particular.

Esa fué la esencia de su discurso, pero lo envolvió en tantas frases elocuentes en tantas expresiones retumbantes, arregló de tal modo las flores artificiales de todos sus viejos ramilletes retóricos, que todo el mundo, y yo como los demas, nos dejamos coger por ese aparato y atraer como las calandrias por un espejuelo girador ; todos aplaudimos enérgicamente.

Otros oradores se levantaron para hablar.
Yo hice lo mismo.
Tambien me levanté.
Pero no para hablar.
Para apretarme el gorro.

TEATROS

OPERA

Exposicion de Bellas Artes y Curiosidades. — Está abierta en el teatro de la Opera la «Exposicion de Bellas Artes y Curiosidades» que la sociedad «Damas de Caridad» ha organizado con el objeto de recolectar fondos para el sostén de la Escuela Maternal.

La exposicion está abierta de 12 a. m. á 4 p. m. y de 8 p. m. á 11 p. m.

LA COMISION.

CIRCO COOPER y BAILEY
CALLE FLORIDA ESQUINA PARAGUAY

Primera funcion Sábado 19 de Octubre. — Gran exhibicion de fieras.

Domingo 20 dos funciones, la 1ª á las 2 p. m. y la 2ª á las 8 de la noche.

La boleteria se abre 1 hora antes de principiar las funciones.

AVISOS

LOS B B

Todos saben que los sombreros de Castor marca **B B** son los mejores que hay en el mundo.

A mas de ser clase superior y de forma elegante, los que lleven un **B B** nunca tendrán dolor de cabeza y no se les caerá el pelo. Si pegan una rodada, el **B B** los salvará.

En fin, mientras lleven un **B B** tendrán la vida y el bolsillo asegurado contra los ladrones y asesinos, y finalmente; si por un mal descuido tienen la mala suerte de dejarse morir, se irán al cielo con los mil demonios.

Con que, no olvidarse de los incomparables sombreros castor marca **B B**. Los hay en todas las sombrererias y principales tiendas de ciudad y campaña.

D. José Mª FERNANDEZ Y BRABO, que procedente de España embarcó para Buenos Aires en el vapor «Sorata» el 1º de Agosto de 1877, se servirá pasarse por la **Litografia Madrileña**, *calle de Chacabuco, 153*, para enterarle de un asunto que le conviene.

AVISOS
PARA
EL ALMANAQUE
DE
EL MOSQUITO
Para 1879
SE RECIBEN
EN LA
OFICINA DE ESTE PERIODICO
TUCUMAN 143 (*altos*)

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin 202*

REMATE
POR
CARLOS RISTORINI
JUDICIAL
DE UNA BUENA CASA

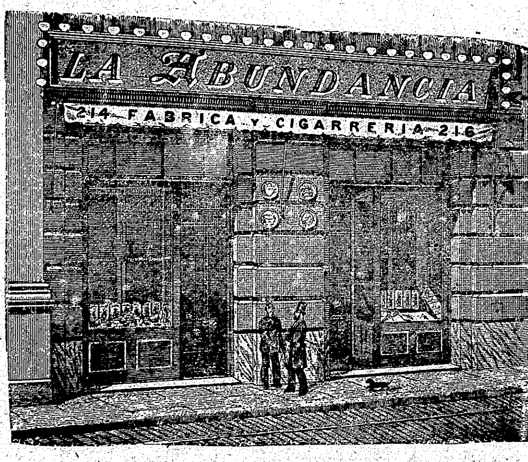
Tasacion . . . . ₱ 115,906
Base para la venta. . » 77,272

Situada calle de la Victoria 1071, entre la calle de Caridad y.......... con tramway por la calle de Caridad, etc.

El Domingo 20 de Octubre á las dos (2) en punto, se rematará á la mas alta postura y dinero de contado dicha finca, por disposicion del señor Juez de Comercio Dr. D. Julio Fonrouge y por cobro de un crédito á favor de la Caja de Crédito.

Esta casa tiene 18 varas de frente por 30 varas 25 céntimos de fondo, poco mas ó menos á la vista; el edificio consta de 2 salas y 6 piezas de material con cielo-rasos, 3 sótanos, letrinas, aguas corrientes, vereda y otras comodidades que pueden verse : tasada en pesos 115,906, siendo las dos terceras partes 77,272 pesos; para imponerse de los títulos, tasaciones y demás antecedentes, ocúrrase á la escribanía del señor don Angel Julio Blanco, en el Tribunal de Comercio, calle del Perú 130 y por otros informes, calle de Lima núm. 82 (altos).

214, RIVADAVIA, 216



M. MENDEZ DE ANDÉS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR